

UNA FORMALIZACION DEL DISCURSO POLITICO

*por Rosa Licata
Clara de Bertranou*

... salgo siempre a lo abierto, me
libro del cangrejo de lo idéntico
para ganar esponja y simultanei-
dad porosa, ...

*Julio Cortázar, La vuelta al día
en ochenta mundos.*

En el transcurso del año 1986 la aparición de la obra de Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte*, señala la insistencia en comprender la complejidad de un fenómeno sociopolítico, la violencia, y la necesidad de desentrañarlo como proceso discursivo. Este escrito aparece en un contexto intelectual que ha tomado al peronismo como tema de trabajo desde diversos ángulos disciplinarios.

El estudio tiene por autores a investigadores argentinos, cuya trayectoria se liga a la formación de los primeros sociólogos de nuestro país, en tanto quehacer que se inscribe dentro de las ciencias sociales. Actualmente ambos participan de un proyecto franco-argentino sobre el tema "Comunicación social y democracia".

Nos proponemos hacer una *síntesis de Perón o muerte* por tratarse de un ensayo que remite a una teoría semiológica y su aplicación. De acuerdo a la disponibilidad bibliográfica, nuestro trabajo se refiere a obras previas de Eliseo Verón. Es dable destacar la pertenencia de este investigador a grupos intelectuales marxistas, cuya temática orientadora ha sido la ideología*.

* El trabajo remite a las siguientes obras del autor:

- SIS : "Sociología, ideología y subdesarrollo". En **Cuestiones de filosofía**, n° 1 (2) 1962, 13-14.
- AE : **El análisis estructural en ciencias sociales**. UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Servicio de Documentación de Sociología, Publicación Interne n° 68, 1963, 12 p.
- CEC : **Conducta, estructura y comunicación**. Ed. Jorge Alvarez 1968, 324 p.
- M-P : "Merleau-Ponty o las aventuras de la filosofía". En **Cuestiones de filosofía**. Año 1, n° 1, 1962, 23-32.
- CP : "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica". En Claude Lévi Strauss, **El proceso ideológico**. Ed. Tiempo contemporáneo, 1973, 255-293.
- IHC : "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social" En Eliseo Verón et al., **Lenguaje y comunicación social**. Ed Nueva Visión, 1984, 9-29.
- ICM : "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política". *Ibid.*, 133-191.
- SIP : "Semiosis de lo ideológico y del poder". En **Espacios de crítica y producción** UBA, Facultad de Filosofía y Letras, n° 1, dic. 1984, 43-51.
- LM : **La mediatización**. UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, 75 p.
- PM : Silvia Sigal y E. V., **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**. Legasa, 1986, 245 p.
- CN : E. V. y Carlos Sluzki, **Comunicación y neurosis**. Ed. del Instituto, 1970, 234 p.
- ICC : "Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. [25 años de sociología en la Argentina]". En **Documento** del XI Congreso de A.L.A.S. San José, Costa Rica, 1974, 93-146.

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina.

1. Introducción

Nuestro escrito se vincula con una teoría del texto que nos permitiría, desde una indagación de corte filosófico, hallar un método capaz de dar cuenta de la cotidianidad y de los procesos de cambio social a través del lenguaje. En otras palabras, dos ámbitos de interés nos convocan: el del pensamiento filosófico y el del pensamiento lingüístico, para acceder a una lectura que exedería la linealidad misiva.

No son ajenos a este interés los nombres de T. Van Dijk, S. Schmidt y J. Lotman (*Texttheorie*) quienes proporcionarían un instrumental ideativo que ayudaría a la comprensión de una historia de la cultura americana, rescatable a partir de los distintos textos, teniendo en cuenta el universo del discurso, cuyo protagonista es el sujeto humano.

La palabra es parte integral de la interacción social a partir de la cual se constituyen los sistemas convencionales de la lengua. Entre sistema de la lengua y sistema de interacción social existe una mutua dependencia que configura un complejo sistema estructural que llamamos cultura. Esta perspectiva funcional atiende al lenguaje como un resultado histórico en el que se indica el papel de la sociedad, como así también el carácter revertivo de su conocimiento o función epistémica.

Es igualmente la realidad presente la que nos preocupa ante un futuro que es siempre de enigmas. ¿Volver entonces a un pasado?. ¿Desde qué ámbito de justificaciones?. ¿Qué supuestos actuarían en la necesidad de hallar una nueva metodología para tratarlo?. Con lo cual daríamos así una vuelta más a nuestro interés, convocante de un tercer ámbito, el del pensamiento historiográfico para una proyectiva social (topía-utopía).

El *status* actual de la ciencia histórica ha mostrado que en su desarrollo ese saber ha eludido el revelar las bases histórico-sociales de su propio conocer, replegándose sobre procesos más o menos abstractos, al margen de las contingencias y particularidades que los hechos presentan. Sólo así se explicaría que la historia de Europa pudiera convertirse en el eje referencial -extensivo hoy al hemisferio norte-,

de todo otro objeto histórico de saber, universalizando las categorías de civilización, progreso, cultura, trabajo, transformación, tecnificación, modernización, y sus pares de opuestos, como si de suyo debieran aceptarse acríticamente. Más aún si pensamos en las fronteras interiores que los grupos humanos manifiestan ante las situaciones divergentes y de cambio, en una suerte de intolerancia para asimilar la presencia de lo extraño y del otro.

Con estas precarias bases epistemológicas -pero compulsivamente ideologizantes-, la historiografía no pudo ser más que una alineación espacializante del acontecer donde el cronismo adquirió distintas formas de elaboración y los hechos fueron los hechos pensados y no los hechos vividos, tan difíciles de asir.

Nuestro aparente desborde disciplinario estaría guiado no ya por una concepción individualista de un sujeto cognoscente, logocéntrico, sino teniendo en cuenta la pluralidad del sujeto social que elabora diversos mensajes sociales en los cuales es posible rastrear las formas axiológicas de afirmación.

Si pensamos en la relación decir-hacer, la aproximación a la cotidianidad para encontrar el sentido de ese hacer, se intentaría ahora explorarla en el decir, por entender que el hombre realiza su vida sobre la base de distintos sistemas sígnicos que manifiestan y ocultan sus posibilidades de objetivación.

Una lectura como acto creativo conlleva la explicitación de los distintos niveles de un texto. Esos niveles están de modo explícito e implícito. Esto último supone indagar no en el reducto de la conciencia subjetiva, sino en el de la objetividad de la construcción textual, atendiendo a los contenidos expresivos en su organización misiva y a los efectos recreativos que ocasiona.

La Teoría del texto se propone el "estudio del lenguaje dependiente de la intención (o voluntad) y de la acción de los locutores en sociedad", por entender que el lenguaje es un "fenómeno social y natural" (Schmidt, 13). Se aspira al análisis del evento del lenguaje, es decir, del texto como manifestación de un sujeto en la tridimensionalidad del qué,

el cómo y el para qué. La actividad verbal, como toda otra actividad, implica las tres instancias: motivación/plan; meta y ejecución. El problema no es encarado desde el punto de vista de los actores sociales en sentido individual (emisor-destinatario), sino para atender al observador y reconstruir el momento de la producción de un texto teniendo en cuenta que el sujeto es un productor social de discursos.

Para Van Dijk acto de habla supone motivaciones mentales que subyacen a la actividad real, pero las acciones como tales no son observables, identificables y descriptibles. El acceso a ellas se da de un modo interpretativo atendiendo a las actividades que originan esas acciones. La faz observable de los actos suele presentar ambigüedad al observador. Pero es por esa misma ambigüedad que ellas comportan múltiples posibilidades de lectura reconstructiva de las motivaciones de un supuesto agente de la acción. Cabe agregar que las motivaciones no corresponden al dominio individual del sujeto, sino que son resultado de construcciones sociales que expresan su naturaleza convencional. Por tanto tienen un origen 'exterior', social, del mismo modo que el mundo de los signos.

Al tener el habla un fin fuera de sí, su conocimiento se logra cuando se atiende a él como fenómeno de interacción. Desde este punto de vista el concepto de *situación*, mencionado por Schmidt, remite al hecho concreto del habla en el cual el lenguaje aparece en complejos que cumplen una función comunicativa. La pragmática deja de ser así una teoría parcial de la lingüística para convertirse en la ciencia propiamente lingüística cuyo objeto es el lenguaje como hecho comunicativo, lo que la Teoría del texto denomina el 'lenguaje-en-función de' o 'texto'.

Desde un análisis sincrónico, el momento de la producción de un texto se manifiesta como una estructura que contiene diversas instancias: por un lado, un contenido, motivaciones y forma; y, por otro, la estructura y los elementos de la expresión verbal como tal. Mas, desde un punto de vista diacrónico, toda comunicación tiene dos polos de interacción que implican un enunciador y un destinatario en tanto miembros de una pluriestructura y origen de modelos de organización misiva con las reglas que le asisten. El observador tiene acceso a

esa organización y sus reglas a partir de los efectos que la interacción genera, dando lugar a un nuevo tipo de lectura, obviamente dinámica, en tanto quehacer del lingüista.

Toda lectura es un modo de comprensión de signos o de material semiótico a través de signos. En otras palabras, la lectura es un complejo signico que se relaciona con otro completo signico (texto) dentro de una relación social. Se atiende al aspecto material de los signos o significantes en cuanto soportes de los significados entre los cuales se establecen modificaciones recíprocas. Así por ejemplo, un mismo significado puede recibir modificaciones desde distintos significantes, lo cual determinará nuevos significados.

Podemos pensar que leer es descifrar e interpretar signos en un cuerpo objetivado que aparece al lector como escritura. Sin embargo, la lectura es un ejercicio más amplio que abarca desde la función cotidiana de evaluar y obtener conclusiones, hasta el análisis de aspectos 'ocultos' que esa misma lectura encierra, en tanto lectura que no obstante se apoya en aquella primera instancia.

Si la filosofía tradicionalmente ha atendido a lo que en lingüística se denomina función referencial (contenidos), ahora se trata de ampliar la visión a la presencia de otras funciones del lenguaje cuya importancia no puede soslayarse, tal el caso de la función conativa-el cómo de la emisión-; la función metalingüística -explicación sobre el mensaje-; la función fática-sosten del contacto como tal, por citar algunas. La filosofía es una actividad verbal y por ende se inscribe dentro de una actividad social que comporta efectos analizables desde una pragmática que tendrá en cuenta sus resultados sociales atendiendo a todo el proceso de producción discursiva.

2. Veron y las Ciencias Sociales

Una explicación histórica de las ciencias sociales remite para Eliseo Verón (V.) a obras tales como *El capital* (1867), *Estudios sobre la histeria* (1895), y el *Curso de lingüística general* (1916) en tanto ejes referenciales de los desarrollos

posteriores, aunque sobre la marcha esas ciencias extraviaron el objeto inicial de sus indagaciones, al reducirse a planteos de tipo puntual. Sacrificaron así la visión global que caracterizaba a aquellas obras, al olvidar que los procesos de personalidad, sociedad y cultura son manifestaciones comunicativas. Más aún, esta fragmentación del campo de los hechos tuvo origen en la interpretación de la conciencia en términos psicológicos; de las singularidades cotidianas y de las opiniones aisladas⁽¹⁾.

Continuando con V., las tres obras mencionadas tienen por objeto de estudio procesos de comunicación que configuran el vasto campo de las ciencias sociales, por el desplazamiento de posturas individualistas en los tres campos de estudio que ellas plantean respectivamente: la sociedad, la personalidad y la cultura.

Durkheim había postulado la conciencia colectiva como elemento explicativo de las conductas sociales, aún cuando proponía, en opinión de V., una hipótesis metafísica para acceder a lo social desde la perspectiva psicológica⁽²⁾.

Correspondió a Claude Lévi Strauss el mérito de haber incorporado el modelo lingüístico a la indagación social (1949), para acceder al objeto desde una dimensión igualmente social.

Por la ampliación del objeto en esos campos epistémicos se estableció una pragmática de hecho, al mismo tiempo que la lingüística la incorporaba a sus consideraciones teóricas, constituyendo un ámbito inseparable de la sintáctica y la semántica.

A esa pragmática factual adhirió V. para superar la teoría weberiana de la acción social, cuya limitación impedía el conocimiento de la relación entre niveles de actores y análisis global de la sociedad. Weber utilizaba una noción 'estática' y 'representacional' de idea que era preciso sustituir

[1] IMC. V. explicita que la marcha ha sido: a) De un campo amplio de hechos a su fragmentación; b) De la abstracción teórica a la vida cotidiana; c) De ideologías globales a opiniones específicas; d) De categorías cognitivas a dimensiones evaluativas; e) De sistemas de ideas a opiniones aisladas; f) De la inconciencia a la conciencia; g) De la sociología a la psicología.

[2] CEC. Se trata de la noción de inconsciente colectivo.

por una noción relacional y dinámica. Debía reemplazarse el concepto de orientación por el de comunicación, el de idea por sistema de relaciones especificables en términos de sistemas de operaciones. El camino recorrido marcaba el paso de la idea al signo, de la orientación a la comunicación. Esto hizo posible que Jakobson hablase operativamente en términos de funciones del lenguaje. Los fenómenos de comunicación pasaban a ser mensajes materializados, no reductibles a procesos psicológicos. En este sentido eran texto, entendiendo por tal "todo conjunto de signos pertenecientes a un determinado universo del discurso delimitado por un código, (...) transmitido en una situación determinada sobre la base de un soporte físico distinguible de la conducta de los receptores"⁽³⁾.

La ciencia es para V. parte empírica de esa estructura social en cuanto complejo signico que trata con determinados sistemas de significación. Es decir, la ciencia es un fenómeno de comunicación entre otros (la personalidad, el arte, el deporte, la educación vial,...) y en cuanto tal supone un sistema de operaciones prácticas cuyas leyes se trata de investigar. V. dirá que es un tipo de discurso distinto de otros por las condiciones concretas de su elaboración, difusión y desarrollo acumulativo⁽⁴⁾. Es decir, por una estructura propia analizable en términos de sintaxis, semántica y pragmática.

Como bien ha mostrado la semiótica, en la comunicación humana la significación de un mensaje denota por un lado y, por otro, connota. Esa connotación es principio de indeterminación que funda la posibilidad de los mensajes sobre la base de dos operaciones simultáneas de producción: la selección dentro de un complejo signico disponible y la combinación de las unidades seleccionadas al construir un mensaje.

A través de la connotación se transmite la dimensión ideológica que no es un tipo de discurso o lenguaje (una superestructura), sino un nivel de significación que articula toda organización misiva concreta. En términos de Foucault, es la grilla o el código desde el cual se elaboran los discursos⁽⁵⁾,

(3) CEC. p. 145. La crítica lingüística ha superado la perspectiva jakobsoniana sin desconocer los avances logrados.

(4) Ibid. p. 250.

(5) La dimensión ideológica es ajena a la conciencia o intención

o el conjunto de reglas que determinan la organización y el funcionamiento de imágenes y conceptos. Es, por así decir, la matriz que configura los sistemas de relaciones sociales.

La ciencia no escapa a ese sistema codal y en todo caso tiene por tarea primordial ponerlo al descubierto en una labor semántica para no convertirse ella misma en una ideología. El modelo de la ciencia es un momento constructo de la producción de mensajes en una sociedad dada. Los mensajes científicos son mensajes sociales que metacomunican las propiedades valorativas de la sociedad a la cual pertenecen^[8]. Internamente, la ideología se visualiza al hacer el análisis de la estructura que le da cuerpo; un 'nivel de significación' en el que lo denotativo y lo connotativo tienen también su juego, como parte del esfuerzo de construcción del mundo humano.

Es por lo connotativo que la ciencia puede tornarse ideología cuando ella se propone como discurso único, excluyente de todo otro posible discurso. Una pragmática de la ciencia estudiará el conocimiento científico en tanto proceso productivo en una sociedad, e incluirá una instancia descriptiva y una instancia explicativa.

Según V., abordar o preguntar por lo ideológico de todo discurso es preguntar por las condiciones de producción de la palabra y por el sistema conceptual espaciotemporalizado.

3. Lingüística y Comunicación

Ha quedado expresado que en trabajos pertenecientes

de los emisores y hace el modo como se organizan los discursos. De aquí el error de aquellos que han hablado del 'fin de las ideologías'. Cf. Mannheim, D. Bell, entre otros. CEC. p. 268. V. disiente con Althusser, pues si la dimensión ideológica es una estructura no puede ser una representación o un contenido; ni imágenes ni conceptos.

[8] CEC. p. 262-263: "En la ciencia el campo de operación de la ideología corresponde a todas aquellas opciones en la construcción del lenguaje científico que no son decidibles en términos de las reglas formales de procedimiento del método científico". (Subr. del autor).

a la década de 1960 V. explicita el ámbito de la pragmática como complementario del análisis sintáctico y semántico en tanto estudio del uso de la lengua. Con el transcurso del tiempo verá esa pragmática expresión de un funcionalismo propio del pensamiento moderno, ya superado, en una pretensión que es irrealizable en la medida en que el lingüista trabaja indefectiblemente con frases fuera de toda situación discursiva. El objeto frase es una construcción lingüística por la utilización de un recurso que V. denomina 'contexto autoneutralizante'⁽⁷⁾. En este mismo nivel opera, sin advertirlo, la Teoría de la comunicación, igualmente centro crítico del autor porque ella no logra superar una noción lineal del discurso —que a la postre es estática—, a la vez que se apoya en el supuesto de la existencia de sociedades igualitarias, homogéneas y, por ende, inmóviles.

La Teoría de la comunicación no escapa a la unidireccionalidad discursiva que ignora, para V., la riqueza del discurso, sólo comprensible al efectuar el análisis de la producción, la cual genera un campo de efectos posibles, y el juego del reconocimiento. Esta teoría niega, en otras palabras, la posibilidad de la diferencia.

Ese campo de efectos posibles por su indefinición da lugar a lo que V. llama 'desfasaje' o 'sistemas alejados del equilibrio'⁽⁸⁾. Dicho de un modo distinto, el desfasaje expresa el llamado principio de la diferencia, esto es, que entre una producción 'A' y el reconocimiento 'B' no hay linealidad de causa a efecto, sino circulación del sentido. Es decir, que el segundo término se halla ante una múltiple posibilidad de respuestas. Ese desfasaje es una propiedad del tejido discursivo que hace a su 'normalidad'. Dice V., la diferencia es la normalidad.

En este sentido, 'discurso' es la manipulación del texto en el momento del reconocimiento y 'texto' "designa esos paquetes de lenguaje que uno encuentra circulando en la sociedad, en distintas formas, ya sea escrita, oral, o en combinación

[7] LM, p. 13; SIP, p. 46-47.

[8] LM, p. 25.

[9] LM, p. 28.

con otros modos que no pertenecen al lenguaje⁽⁹⁾.

El tema aparece como metodología del observador o estrategia de análisis frente a la relación producción-reconocimiento, que al no ser lineal supone un vacío que constituye, precisamente, su riqueza. El juego se establece entre tres términos que remiten al modelo ternario de Charles S. Peirce⁽¹⁰⁾.

El modelo tiene a la base una noción de signo que conlleva una dimensión indicativa, otra icónica y una tercera, simbólica. Es esta última dimensión la que da lugar al desfasaje o indecibilidad apriórica de los efectos de todo discurso. De aquí que la significación tenga origen en el campo simbólico.

Desde Jacques Lacan el lenguaje es la condición de la toma de conciencia de uno mismo como entidad diferente. Esta distancia entre el yo profundo y el yo discursivo se logra por una intermediación que da lugar a un triple orden: el uno mismo, el orden simbólico como intermediario y la sociedad. El simbolismo pertenece tanto al orden del lenguaje como al orden social. Es origen de adquisición de individualidad, pero también de distancia. Por eso cabe la deformación del sujeto en su totalidad (yo profundo- yo discursivo).

El orden simbólico establece relaciones mediatas del individuo con la sociedad. Tal el caso, por ejemplo, de la ubicación del sujeto en el orden familiar por su nombre y apellido.

Además de este orden, existe el de las relaciones inmediatas que se establecen desde el sujeto hacia sí mismo y del sujeto hacia el otro. Este es el orden de la imaginación en el que al no haber distinción entre el imaginador y lo imaginado hay una confusión de planos con el extravío de la conciencia en lo que ella no es. Lo simbólico, en tanto mediación, determinará y ordenará esos planos.

El interés de la semiología, por esta razón, no se apoya preponderantemente en los actores sociales como productores, sino en la interpretación o circulación de los discursos en

(10) Ch. S. Peirce. *La ciencia de la semiótica*. Trad. de Beatriz Bugni. Bs. As., Ed. Nueva Visión. 1988. Colección semiología y epistemología.

tanto ámbito de manifestación simbólica. El sujeto se plurifica porque ya no se trata de un sujeto singular y excluyente del destino de la palabra. El destinatario es tan constructor del sentido, como el productor. Al mismo tiempo el productor del sentido construye en su discurso un destinatario de su palabra. Ha quedado atrás así la relación estática emisor-receptor que no sobrepasa el nivel descriptivo. A toda selección y combinación discursiva por parte del productor corresponde una selección y combinación del destinatario.

El análisis lingüístico muestra al discurso como relativamente autónomo respecto del sentido. La temporalización del discurso determina que esta autonomía de la significación global se deba a dos efectos lingüísticos: la metáfora y la metonimia, definidas por Anika Rifflet-Lemaire como dos tropos o figuras del estilo que autorizan la sustitución de significantes, gracias a las cuales el sentido pareciera flotar⁽¹¹⁾. La metáfora es una operación lingüística que se realiza por la semejanza del sentido de un significante con el otro reemplazado. La metonimia se produce por un desplazamiento del sentido de un significante a otro. Esta última operación posibilita que la significación global devenga de las referencias contextuales. De aquí surge el principio de indeterminación relativa del sentido que requiere una instancia explicativa más allá de una instancia meramente descriptiva.

Los dos momentos de producción y de reconocimiento se ordenan sobre la base de dos gramáticas propias. Se entiende por gramática "saber un conjunto de reglas de un determinado arte" que permite una descripción de propiedades (marcas) o de operaciones⁽¹²⁾. Determinar propiedades discursivas es a la vez y en otro sentido, determinar reglas operativas. La descripción de un modelo lingüístico es también un modelo de posibles indicaciones para la generación de un texto con dichas propiedades.

[11] Anika Rifflet-Lemaire, *Lacan*. Trad. de F. Millet. Bs. As., Sudamericana, 1986, p. 32. CEC, pp. 159-181. Cfr. Michel Le Guern, *La metáfora y la metonimia*. Trad. de A. de Gálvez Cañero y Pidal. Madrid, Cátedra, 1978.

[12] LM, p. 31; SIP, p. 45. V. habla de esas propiedades como marcas.

Con esta perspectiva se clausura la Teoría de la comunicación y el privilegio que otorgaba a los actores sociales en su esquema interpretativo (Jakobson), al anclar reductivamente en una comunicación exitosa que daba por supuesta la comprensión de los mensajes⁽¹³⁾. Desde este punto de vista entre Perón y la JP no habría habido comunicación, lo cual no significa que no haya habido discurso. Esta última noción es, obviamente, más amplia que la de comunicación. Razonablemente, el foco de atención es ahora el observador de las distintas o circulación de los discursos porque el desfase sólo es visible para quien está fuera del intercambio discursivo⁽¹⁴⁾.

El observador, por otra parte, no es un sujeto ascético sino que está a su vez inmerso en un sistema discursivo dado desde el cual analiza la circulación del sentido. Está en un otro juego, el 'científico'. Ese observador se preguntará por el lugar del sentido que acontece en el interdiscurso o distancia entre los discursos. De este modo, todo sistema productivo tiene para V. tres momentos: "lo producido, lo que circula y lo que es consumido"⁽¹⁵⁾.

Hemos dicho que el observador atiende a los momentos de producción y de reconocimiento por el empleo de esas dos gramáticas para el análisis del proceso discursivo o 'investidura', es decir, de la espaciotemporalización del sentido. Se trata de dos gramáticas porque, dice V., las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento son diferentes. El manejo gramatical describe propiedades que corresponden a una clase de texto, esto es, aquellos que poseen dichas propiedades. Pero ese manejo no nos permite inferir todos los efectos posibles del discurso. Ello hace que coexistan dos gramáticas: una de producción, de la cual no es factible deducir todas las posibles gramáticas de reconocimiento, y, por otro lado, una gramática de reconocimiento. Ahora bien, el conjunto de reglas de producción incluye tanto las

[13] CP. p. 254.

[14] En Lacan se habla de *Spaltung* o fisura entre el yo profundo y el sujeto discursivo.

[15] SIP. p. 43.

que pertenecen al ámbito de la sintaxis, de la semántica, como de la pragmática. Sin embargo, esas reglas no son hoy del interés de V., pues desde el punto de vista de la discursividad social se ocupará de todos los invariantes asociados a cierto tipo de discursividad. Nuestro autor dice: "... estas gramáticas no expresan propiedades 'en sí' de los textos; más bien ensayan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de textos con su 'otredad', con su sistema productivo (social). Y este último es necesariamente *histórico*"^[16]. Peirce lo dice explícitamente: "Un signo o *representamen* es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea, que á veces he llamado el fundamento del *representamen*"^[17]. Esta extensa cita pone de manifiesto los conceptos que el semiólogo norteamericano emplea para comprender el fenómeno signico: el lugar del signo frente a una persona y éste como manipulador- en infinitas posibilidades-, del objeto o signo.

Queda claro que para V. los modelos, instrumentos descriptivos, tendrán carácter incompleto y heterogéneo porque todo discurso, en términos de V. Voloshinov, refleja y refracta el signo. U. Eco y R. Jakobson refieren este hecho bajo la noción de uso del código. Siguiendo a este último V. identifica el codificar con las operaciones de selección y combinación^[18].

[16] LM. p. 35; SIP. p. 46.

[17] Op. cit., p. 22.

[18] V. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs. As., Nueva Visión, 1976.

CN. p. 93: "En el caso de la lengua, podríamos decir que el código está constituido por los fonemas más el conjunto de reglas sintácticas de construcción de las palabras y las frases. De donde codificar sería la operación consistente en seleccionar ciertos elementos del repertorio y combinarlos de una manera determinada para formar mensajes".

V. propone una teoría de la producción social del sentido que se ocupará de los mecanismos de la enunciación y de los dos niveles del funcionamiento discursivo: el enunciado y la enunciación. El primero se refiere a aquello en lo que se piensa, es decir, el contenido del mensaje, donde lo importante es lo denotado. El segundo se refiere a la relación del que habla con aquello que dice, que, por otra parte, es una propuesta del hablante al destinatario.

En el orden de la enunciación es posible distinguir, por un lado, las entidades que se construyen desde el imaginario a través del discurso mismo. Estas entidades enunciativas, enunciador y destinatario, se distinguen claramente del emisor y del receptor en cuanto estas últimas son entidades reales individuales y materiales, y aquellas son entidades imaginarias. El otro aspecto está constituido por las relaciones entre esas entidades al tener en cuenta los modos en que el que habla define su relación con lo que dice y demarca el vínculo del destinatario con lo dicho.

Hemos apuntado anteriormente que para V. la ideología es la matriz desde la cual se elaboran los discursos. Aparece por tanto en los contenidos de los mensajes o enunciados por operación denotativa. Sin embargo, hay una dimensión ideológica que aparece en la enunciación por la relación entre las entidades de la enunciación y su producción. Esto es, por la estrategia organizativa del discurso y las connotaciones que suscita.

V. en su propuesta teoría de la producción social del sentido atiende especialmente a la dimensión ideológica, sin dejar de lado los contenidos, porque refiere la manipulación de los mensajes en los tres momentos que implica todo proceso productivo: enunciación, circulación y reconocimiento⁽¹⁹⁾.

El análisis de la obra *Perón o muerte* responde al desarrollo del proceso productivo en esas tres instancias: a) Describir las propiedades del discurso de Perón para mostrar los invariantes enunciativos como elementos que determinan una manera

(19) SIP, p. 45. Las 'marcas' son propiedades significantes que analizadas en relación con las condiciones de producción se convierten en 'huellas' de la producción o del reconocimiento.

específica de "articular la palabra política al sistema político" 1/; b) Analizar la circulación del discurso entre 1955 y 1972 que comprende dos etapas: la primera, signada por la producción y el reconocimiento en situación 'normal'. La segunda por la diferencia entre la producción y el reconocimiento que gestó una 'eficacia a distancia' durante el exilio del líder; c) Examinar el momento del reconocimiento que sobre la base de la creencia operó la Juventud Peronista (JP), teniendo en cuenta a) y b); d) Concluir sobre las consecuencias que se desprenden de la lógica discursiva de los actores sociales enfrentados.

3. El Proceso Discursivo Peron o Muerte.

3.1. La enunciación peronista o la instancia de producción.

En orden a descubrir el sistema productivo o la lógica del discurso político, los autores (S-V) analizan los aspectos fundamentales de ese sistema, es decir, las condiciones bajo las cuales tuvo lugar el discurso peronista.

Dichas condiciones generaron un conjunto de efectos que quizá pueden reunirse bajo el nombre de creencias por la apelación a una adhesión que implica, entre otras cosas, un pasaje de ida y vuelta en la movilización de dones por cada una de las partes: Juan Perón, el líder, y el pueblo, representado por cada uno de los adherentes. La apelación es constituyente de cada uno de los convocados en la generación discursiva, con caracteres mesiánicos a partir de las creencias que determinan la relación líder-pueblo.

El peronismo se muestra como un conjunto significativo dado que requiere ciertos análisis específicos, para los cuales los autores utilizarán propiedades dinámicas o funciones de los enunciadores verificables en los mismos discursos de Perón⁽²⁰⁾. Aparecen así en juego términos mítico-religiosos tales como: distancia, llegada, entrada, reencuentro, retorno,

[20] En PM los autores no hablan de actantes. V. sí lo hace en otros trabajos. Cfr. CP, pp. 255-293.

comuni3n, pacto, redenci3n, reconstrucci3n, transmutaci3n, lealtad, verdad, pureza, socializaci3n, desencarnado, negaci3n del otro, ideal sin contrapartida, momento escatol3gico, (...). La otra faz de estas funciones y cualidades descalifican el campo pol3tico como disgregante, al mismo tiempo que presenta las connotaciones autoritarias del discurso del l3der. Per3n le habla al pueblo argentino desde el imaginario militar, a partir del cual construye su primer modelo de la llegada (1944), detectable a trav3s de los distintos momentos hist3ricos del peronismo. Esa permanencia de la enunciaci3n que transita la historia del modelo perfila 'la dimensi3n ideol3gica' del discurso. Per3n se presenta como alguien que viene de afuera, de lo transtemporal: el ej3rcito; por eso es presencia con un fin patri3tico, cuyo destinatario es un abstracto: el pueblo argentino. La palabra del l3der motiva la fe como v3nculo religante. Se delimita el papel receptivo del pueblo, cuyo contacto con Per3n se efectúa mediante la mirada. Hay adem3s una desacreditaci3n del plano del decir frente al de hacer.

Mediante la utilizaci3n del discurso directo los autores muestran que para Per3n lo pol3tico ha sido lo conflictivo y deteriorante de la Patria. As3, la descripci3n de los discursos en el cuerpo de la obra PM. se anticipa o precede a la palabra del l3der. Tres elementos aparecen en esa palabra: el cuartel, el soldado y la sociedad. El extrañamiento entre ej3rcito y sociedad acentúa el car3cter mesi3nico de la figura de Per3n que viene a redimir de la injusticia social al pueblo. En el imaginario militar el cuartel es el modelo de lo org3nico donde cada cosa ocupa el lugar que le corresponde. Este 3mbito del deber ser señaala por su parte el caos de la sociedad y 3sta, como un otro, absolutiza la necesidad de una presencia ahist3rica: el humilde soldado salvador que restablecerá los valores degradados de la sociedad civil. El refugio de la Patria habr3a sido el cuartel. Como un elemento m3s de la interpretaci3n m3tica del discurso, el momento de la llegada constituye la inserci3n de lo intemporal en la temporalidad: el Pa3s "será absorbido por el tiempo m3tico de la Patria"^[21].

El distanciamiento que acentúan los autores es parte

[21] PM., p. 37.

del dispositivo de enunciación que van construyendo, en el cual el enunciador aparece separado del destinatario de la enunciación; pero es a la vez el mediador que hará posible el encuentro entre el ejército, el pueblo y los trabajadores^[22].

Para S-V la palabra del líder es el 'operador' que construye "una serie de *relaciones fundamentales*" como generador de creencias y promotor de adhesiones. El mecanismo es explicado por una serie de transformaciones que se visualizan en el discurso de Perón. Esas transformaciones significan el pasaje que el operador efectúa desde la pertenencia de un colectivo, el ejército, a un otro colectivo, el pueblo.

El modelo de la llegada como estrategia de la enunciación peronista configura el '*vaciamiento del campo político*'. Esta es una constante en sus distintas etapas y el principal ingrediente de la dimensión ideológica, expresivo del imaginario político. El proyecto peronista se articula en cuatro etapas que se intenta desmontar: redención, organización, liberación y reconstrucción^[23]. Esos cuatro momentos son complementarios y señalan la continuidad de un 'componente fundamental' de la enunciación que no ha sufrido modificaciones en las distintas etapas del proyecto de Perón. El componente invariante es la referencia, en los mismos términos, a la situación que antecede a la llegada (catástrofe, depresión, destruidos, reconstruirse, ...), según la palabra del líder y las posibilidades salvíficas configuradas a partir del '*colectivo argentinos*'^[24]. La verdad en este 'tiempo fuerte' está nuevamente fuera de la historia, como lo estuvo para Perón en 1816. En el discurso del ex-Presidente constitucional una línea imaginaria une

[22] El dispositivo de enunciación es la estrategia del enunciador reconocido por un observador.

[23] Cabe advertir que este último término no es exclusivo del imaginario peronista, pues pasó a ser bandera del proceso militar argentino que lo sustituyó en 1976 y hoy vuelve a aparecer en la palabra política. Resultaría ser así un elemento político de las últimas décadas. Esta observación la hacemos atendiendo a los contenidos de esos discursos.

[24] PM, p. 55. Cfr. A. Greimas, "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico". En R. Barthes, *Análisis estructural del relato*. Trad. de Beatriz Dipriets. Bs. As., Tiempo contemporáneo, 1970, pp. 45-66.

la fecha patria con su propio tiempo como ámbitos de aparición de la verdad. Aquel otro tiempo aparece signado por otro líder, San Martín, cuyo proyecto reivindicaba el papel castrense en la configuración de la nacionalidad. La verdad se muestra nuevamente en la historia como resultado de actos de renunciamento al destino propio de la vida militar y legítima la palabra del enunciador.

S-V insistirán en una tesis opuesta al romanticismo: no es la figura personal carismática el eje de la historia, sino un proceso de abstracción del enunciador que torna al líder totalidad. Perón es a los peronistas lo que la Patria es a los argentinos. El '*vaciamiento del campo político*' se ha producido por la desustancialización de los adversarios políticos. La doctrina enunciada por el líder político es el ámbito de mostración de la argentinidad por sobre los particularismos ideológicos.

S-V al mostrar al jefe del peronismo como enunciador totalizante acuden luego a señalar el proceso por el cual la diferencia es negada. El adversario-enemigo del pueblo y de la nación- es un ello que está fuera de la relación dialógica yo-tu; enunciador-destinatario. Ese adversario no tiene proyecto político y es, por ende, despojado de toda pertenencia discursiva en el 'dispositivo peronista'. El colectivo plural 'ellos' es sustituido por el singular 'Braden' y luego por 'la política'.

En la construcción del momento de la producción se puntualiza lo que se ha dado en llamar 'el enunciador abstracto'. A través de términos colectivos que se van sustituyendo se advierte que el discurso de Perón ha producido una 'homología global' que culmina por identificar al líder con 'la instancia suprema': el héroe de la Patria, lo que implica la coincidencia entre peronistas y argentinos. A su vez, al adversario sólo le resta el lugar de la antipatria. Por ese proceso sustitutivo el discurso elabora, en distintos tiempos, dos nuevos colectivos: los peronistas (1946) y los políticos (1973) convertidos en nuevos actores sociales⁽²⁵⁾.

La estructura del discurso se ha poblado de contenidos diversos sin modificarse. Esto se advierte por aplicación del

(25) Sobre la noción de actor social, cfr. CEC. c. 4.

principio de la diferencia: la comparación de los discursos de Perón según distintas épocas, devuelve como resultado una permanencia en la estructura discursiva en la cual se mantiene la relación líder-enunciador/pueblo-destinatario. Entre las condiciones de producción de la segunda época del peronismo se hallan así los discursos de la primera época. Es decir, que en toda producción discursiva hay un reconocimiento de otros discursos propios o ajenos (contexto), que actúan por sus efectos como condiciones de producción. Considerar un texto a modo de una serie de enunciados que remiten 'a la lengua' es dislocarlo de la red de producción social que da origen a la historia. Esta práctica, superada por los autores, se realiza al hacer una lectura inmanente de un conjunto de significantes que no tiene en cuenta las modificaciones entre los propios significantes. Por consiguiente el sentido de un texto es resultado de una red de acción social.

3.2. La palabra distante o la instancia de circulación

La distinción entre enunciación y actos de enunciación permite a los autores referir el problema de la circulación de los discursos políticos. La palabra política se caracteriza por la publicidad del acto de enunciación, es decir, su emisión se lleva a cabo frente a partidarios y detractores. A partir de la proscripción de los actos de enunciación que padece el peronismo tiene lugar la particular circulación de un discurso político por correspondencia e interpositas personas, cuyo peso mayor recae en el momento mismo de la circulación.

"El período del exilio implica pues la estructuración de un *complejo dispositivo de comunicación en el cual los aspectos estratégicos del funcionamiento discursivo constituyen el elemento esencial*. Si en la época institucional el funcionamiento del discurso peronista reposa en la estructura de su *enunciación*, el período del exilio se funda en un complejo mecanismo por el cual el discurso peronista se adapta a la nueva situación y se vuelve

inseparable de sus condiciones de circulación"
(PM., 95).

La lejanía del líder obligado al exilio (1955-1973) se hace presente en el imaginario político a través de ciertas figuras: posibilidad del retorno, el cadáver de Eva Perón, Puerta de Hierro, los delegados personales,...

El silenciamiento del peronismo por parte de la 'Revolución libertadora' alimenta en la época un discurso destinado a mantener la vigencia del líder ausente a través de mensajes escritos, cintas grabadas, films, etc. Se implementa un doble modo de comunicación por intermediarios.

Conviene advertir que el ahora enunciador oficial (R. libertadora) es el generador de un contradiscurso en el cual el peronismo pasa a ocupar el lugar de ello o de un otro absoluto. El movimiento peronista se transforma en un resto sin palabra pública. Discurso y antidiscurso buscan un nosotros anónimo como destinatario⁽²⁶⁾. En efecto, los mensajes de Perón-ocultado el acto de enunciación-, requieren hallar la fuente de 'autenticación' que por lo demás se hace siempre confusa. La correspondencia de John William Cooke da cuenta de esta situación: "*tenemos entonces la sensación de que pueden todas (las directivas) ser apócrifas*", según citan S-V. Perón a distancia sigue siendo 'enunciador primero', conservando el poder de la palabra, y anulante de todo otro posible locutor. Su palabra continúa siendo para el movimiento la única legítima, por eso dirán los autores que "Importan los mensajes y no su contenido". Ningún dirigente dentro del movimiento pudo hablar en primera persona, sólo les correspondió ser 'enunciadores segundos'.

El colectivo singular 'Perón', por el reconocimiento

[26] Arturo A. Roig, "Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano". En *Cuadernos de Chacabuco. Revista latinoamericana de comunicación*. Quito, n° 4, 1984, p. 15. Hay siempre un discurso actual o potencial antitético respecto de otro. Esa antítesis puede darse por la simple inversión de la escala axiológica del discurso vigente (antidiscursos) o sobre la base de una determinación crítica ante el discurso vigente mediante una valoración superadora (discurso contrario).

que suscita funda el colectivo plural 'Nosotros', los peronistas, sobre la base de dos elementos que S-V analizan *in extenso*:

"la automaticidad de la representación -cualquier contacto con el líder autoriza a ser enunciador segundo- y 'la intransferibilidad de la comunicación', porque Perón es 'el lugar de la verdad'. Por un vaciamiento del campo político el término 'peronistas' se convierte en una entidad transpolítica, el igual que 'Nación', 'Patria' o 'Pueblo' (PM., 116-117).

La legitimidad de esa entidad transpolítica se funda a partir del 17 de octubre de 1944, fecha del tiempo del encuentro y la renovación anual de ese contacto. Perón, entidad abstracta, es a un tiempo entidad concreta que promueve "desde el exilio las relaciones metonímicas de contacto".

Se ha dicho que en todo discurso operan los 3 órdenes de Peirce: el icónico, el simbólico y el indicativo. En el estudio de los autores el líder absolutizado abarca los tres órdenes. El proceso de abstracción convierte a Perón en un cuerpo con las características de símbolo mítico.

Si lo que importa del líder en el exilio es su voz (relación de contigüidad) y no los contenidos, su discurso es un '*universo significativa abierto*', en el que las modificaciones no cambian la estructura del decir ni el modo de la aceptación automática vehiculizada por el fenómeno de la 'lealtad' entre el emisor y los destinatarios.

El análisis de la relación entre doctrina y persona da lugar a la determinación de dos períodos en el discurso justicialista: el primero (1955-1968) se destaca por su estrategia defensiva ante la primacía de un mundo político que ha decretado su proscripción. Los términos lealtad/traición señalan la pertenencia al ámbito de ese universo discursivo. El segundo (1968-1973), tiene su peculiaridad por el modo distinto de lectura que los destinatarios realizan de otros discursos en producción: Mao Tse Tung, Fidel Castro, renovación eclesiástica, guerrilla latinoamericana,

Si bien el cambio en este segundo período es atribuido

por S-V a un nuevo modo de lectura por parte de los destinatarios, es dable advertir -como su misma ejemplificación lo sugiere-, una modificación en el enunciado por los discursos referidos a los que el enunciador acude (Mao, Castro,...). Los autores aluden a una transformación en el contexto del discurso peronista, mientras que sin negar su efectividad, cabe señalar que son cambios que tienen lugar en la producción por una ampliación de la textualidad del discurso doctrinario. Es Perón quien incorpora esa contextualidad a su propia palabra, aunque no lo señalan S-V.

La tercera parte de la obra *Perón o muerte* tratará el reconocimiento de los discursos del enunciador primero a partir de la pregunta ¿puede Perón traicionar la doctrina si ya no encarna a la Patria y al pueblo? En otras palabras, ¿el peso en la renovación doctrinaria del movimiento proviene del cambio en la producción o del cambio en la recepción? ¿Es Perón quien efectúa la transformación discursiva o es la Juventud Peronista?

3.3. La diferencia o la instancia del reconocimiento

La tercera parte de la obra toma como eje la instancia del reconocimiento, en tanto otro modo de producción discursiva generado por la JP y expuesto en sus órganos de difusión: *El Descamisado* primero y, luego, *El Peronista*.

Hacia 1972 los actores políticos del peronismo son: el mismo Perón, Héctor Cámpora, Rodolfo Galimberti, entre otros, identificables desde el punto de vista ideológico. Por otro lado, los actores sociales son las instituciones de ese momento: Confederación General de Trabajadores (CGT), Confederación General Económica (CGE), Sociedad Rural, los industriales; identificables en términos institucionales. Señalan S-V que por esa fecha se inicia la segunda historia del peronismo, signada por la introducción de la muerte como instrumento político que reemplaza a la palabra.

La estrategia discursiva que como lógica consideraron los intelectuales de izquierda para estar junto a los grupos obreros fue la adhesión al peronismo, es decir, convertirse

en destinatarios del discurso del líder. De este modo se lograría 'la unidd política de la clase obrera y de otras capas populares en la Argentina' 1/. La solución implicaba una anulación simbólica de la distancia entre militantes y masa. Esto a su vez significaba una contradicción: la pretensión de hablar en nombre del pueblo y la necesaria sumisión a otra palabra, la de Perón, reconocida como expresión de la voluntad popular.

Se configuró un triángulo de relaciones entre Perón, JP y pueblo. A partir de la equivalencia planteada Perón-pueblo y de la identificación JP con el pueblo, quedaba por lograr la coincidencia de los tres vértices. Dicen SV:

"La contradicción se establece en la medida en que la enunciación de la Juventud se encuentra insertada en el dispositivo discursivo del peronismo" (PM., 137).

El desajuste entre un enunciador y otro condujo a la JP a colocarse fuera del mecanismo discursivo del peronismo en su aspiración a convertirse en enunciadores primeros del pueblo (peronismo sin Perón).

En el conflicto cada enunciador 'segundo' de la palabra peronista intenta apoderarse del 'verdadero' peronismo, cada uno -dicen S-V, define su "Nosotros" como el único colectivo posible, y califica al adversario de 'traidor' o 'infiltrado'. La JP en la denuncia de los traidores busca legitimar su palabra, pero sólo Perón puede definir el nosotros de identificación. El conflicto permite resolverse únicamente '*fuera de la palabra*', en la violencia. Las ejecuciones se convierten en verdaderos '*actos de discurso*'. Si el enemigo ahora es interno, se encuentra '*dentro*' del colectivo de identificación, por lo tanto es definible como una '*forma vacía*': alguien que no es lo que dice ser.

"La intransferibilidad de la enunciación y el no arbitraje de los conflictos internos son propiedad del discurso mismo de Perón, que definen su estrategia desde el punto de vista de la producción discursiva. Estas propiedades dibujan (...) el carácter precario de la legitimidad del discurso de todo enunciador segundo" (PM., 143)

Siguiendo a Jakobson S-V definen la función poética como aquella que centra el peso del discurso en el mensaje. La producción discursiva de la JP está dominada por esa función poética del lenguaje (uso de *slogans*, consignas y máximas), lo cual vuelve ambiguo el mensaje, la fuente y el destino. La palabra es mostrada, exhibida en cuanto tal, más que dicha. En este caso es mostrada al líder y a los otros. Su no descalificación llevaba a pensar en su apropiación tácita. Es decir, que en el imaginario peronista el contacto con el líder reafirmaba la pertenencia al movimiento.

A partir de los hechos acontecidos en Ezeiza y del enfrentamiento entre los grupos de izquierda -tildados de obedecer al trotskismo y a la sinarquía internacional-, y de derecha -culpados de obedecer a la CIA-, la palabra de Perón elude referirse públicamente a los sucesos del 20 de junio de 1973, pese al fallido encuentro con el pueblo. El discurso que al día siguiente emite Perón permanece en un nivel de '*generalidad*' sin alusiones concretas a lo acontecido. Quedaba en manos de los receptores la aplicación a lo sucedido. Indican los autores que las palabras de Perón muestran dos negaciones contrarias al ideario de la Juventud: la actualización doctrinaria y la identidad patria peronista/patria socialista. Además se puntualiza la distancia que el enunciador pone frente a la Juventud. Quedaba reservado a los 'viejos' peronistas el '*saber*' y a los jóvenes el '*ignorar*'. En la alocución se abría una tercera categoría, la de 'los enemigos embozados', quienes serían destinatarios de la amenaza final del discurso: "cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarminiento"⁽²⁷⁾.

La estrategia de recepción de la JP que aparece en *El descamisado* se orienta para los autores a producir un discurso que ignorara el de Perón: 'al silencio responde el silencio'. Pero hay también otras estrategias que tienen, según S-V, el común denominador de producir una alteración de la palabra de aquel enunciador, como si Perón no estuviera '*realmente*' en el país, es decir, un modo de resolver la contradicción que la Juventud hallaba en los hechos. Sin embargo, la JP elude dicha contradicción recurriendo a 'operaciones' usuales

[27] PM.. p. 156.

en los 'enfrentamientos discursivos': deformar el texto cuando se trata del adversario. No obstante, como registran los autores, el enunciador JP incluye al mismo tiempo el texto original del discurso. La palabra de Perón aparece pues como un mensaje cifrado que necesitaría del código de interpretación que la Juventud cree poseer.

La legitimidad de este recurso de lectura se apoya en la interpretación que la JP hace de la situación de Perón: el estar cercado por los acólitos de la derecha constituye un modo de la ausencia o del no ser del líder. Esta situación para la JP vuelve a la palabra pública de Perón apócrifa, porque es considerada en el rango de palabra escrita, '*como si fuera una carta*'. De este modo se produce para los autores un desdoblamiento de la persona de Perón-enunciador. Hay así un Perón verdadero que está aún ausente: aquel que propicia el socialismo nacional y la actualización doctrinaria. Ese Perón no ha tenido todavía el encuentro con el pueblo.

Cuando la deseada reunión se produce *El descamisado* (21-7-73) da cuenta de la entrevista documentada con una fotografía de Perón y los dirigentes juveniles, al mismo tiempo aparece un saludo escrito por el 'General' destinado a los 'muchachos'. ¿Cuál es el valor de estos documentos para la JP? S-V sugieren cuatro hipótesis:

1. Legitimar la pertenencia al movimiento por el contacto personal y un modo de traspasar el 'cerco', constituyéndose la carta en 'prolongación de la palabra de Perón'.
2. Estimar la prueba del acto de enunciación como aún necesaria, a pesar de la presencia física de Perón en el país.

Las dos hipótesis siguientes preguntan por el destinatario:

3. Sugerir a la misma JP el reconocimiento de su identidad con el 'colectivo' peronistas.
4. Considerar al propio discurso de la JP como "espejo, que reenvía al enunciador Perón sus propias enunciaciones"⁽²⁸⁾.

Sin embargo, bien consignan S-V, la estrategia discursiva sobre la que se sustenta el discurrir de la JP es de naturaleza

(28) PM., p. 174.

'simétrica' respecto de la palabra de Perón⁽²⁹⁾, donde en ambos se mantiene la ambigüedad del destinatario. Esa ambigüedad perdurará a lo largo de los números de *El Descamisado* mediante una 'segunda operación discursiva' que implica un mecanismo más para eludir la contradicción doctrinaria: la recuperación de la historia a través de la construcción de un 'actor social imaginario' para legitimación del enunciador y para evidenciar su 'necesidad'. En esta historia parmenídea se seguirá buscando la mismidad -la identidad nacional-, de un enunciador único que participe de una lucha cuyo final sea una sociedad sin divisiones.

La historieta que ilustra esa recuperación de la historia en los números de *El Descamisado* se presenta recurriendo a dos tipos de códigos: la metáfora del presente en donde los actores de nuestros días aparecen junto a los protagonistas de antaño (opresores/oprimidos; imperialismo/liberación)⁽³⁰⁾. La historia se repite en esas relaciones de poder. Además, el otro código es el metonímico, es decir, el traspaso de propiedades de un personaje a otro por relación de contigüidad (el paralelo entre Micaela y Evita)⁽³¹⁾.

En el análisis de S-V hay otros aspectos sobresalientes en relación con la posición del enunciador primero. Se trata ahora de 'una inversión del modelo de la llegada' que había utilizado Perón.

El protagonista mítico de la historia imaginaria es el pueblo -ya no una entidad pasiva-, a quien pertenece los orígenes de la argentinidad. Hay una historia sin liderazgos: Perón es el destinatario de esa narración en la cual ocupa un lugar historizado junto a sus otros protagonistas.

Por lo hasta ahora reseñado, en el universo discursivo peronista no desaparecerá la posición de un enunciador segundo. Este será el lugar de la palabra de Evita, quien reafirmará la intransferibilidad de la palabra de Perón en su condición de 'mediadora amorosa mítica'. Parte de la ambigüedad del enunciador revolucionario -la Juventud-, es la identificación

(29) Ibid., p. 180.

(30) Ibid., p. 183. Se alude a la condición de 'países robados'.

(31) GEC., c. 6.

con esa figura mítica que reactualiza el 'volveré y seré millones' de Evita. La identificación sigue comportando la condición de enunciadores segundos, y -además-, da sentido a la renuncia y al sacrificio.

La fórmula Perón-Perón proclamada el 4 de agosto de 1973 contribuirá aún más a la confusión de la juventud en su posición de enunciadores y, por consiguiente, en la determinación del destinatario de su discurso. La exacerbación de la ambigüedad terminará por producir lo que S-V llaman 'flotamiento de la enunciación'. En otras palabras, por un desdibujamiento de la realidad los discursos carecerán de dirección, perderán lo alocutorio, propio del discurso psicótico en el que aquella es reemplazada por 'el objeto alucinado del deseo: ser enunciadores primeros^[32]. La contradicción entre el Perón enunciador y la identificación de Perón con la voluntad popular se mantendrá como un núcleo problemático para la estrategia discursiva de la JP.

Hacia 1974 -indican S-V-, se produce una modificación en 'la naturaleza de su discurso' para justificar sus desacuerdos con el líder. Esa operación se realizará por una redefinición de los términos lealtad y traición. El objeto de estas actitudes ya no será Perón sino también el pueblo y la Patria por descomposición de las relaciones de igualdad en el discurso del enunciador primero^[33]. Se efectuaba así un desdoblamiento del objeto de esas actitudes: la posibilidad de ser leales a Perón y a la vez traidores a la Patria por las relaciones con el imperia lismo.

La complejidad de los discursos juveniles que se suceden arrebatan a Perón su condición de 'encarnación' de la voluntad popular para erigirse ahora ellos en sus portavoces por cuanto el líder sigue siendo 'el gran ausente'. Más aún,

[32] La teoría de la comunicación atiende al éxito de la misma, según lo apuntado precedentemente. Desde esa teoría entre Perón y la JP no habría habido comunicación, lo cual no significa que no hubiese discurso-como apuntan los autores-. Esta última noción es, obviamente, más amplia que la de comunicación.

[33] PM., p. 73.

"la lealtad a Perón es reemplazada por la lealtad 'fundamental' a la clase trabajadora" (PM., 203).

Los colectivos singulares -pueblo, clase trabajadora, movimiento peronista, Patria-, son a partir de este momento legitimadores de la deseada posición de enunciadores primeros.

Este análisis se complementa en la obra con la puesta en evidencia de una estrategia similar adoptada por el discurso de Perón del 7 de febrero de 1974: situar la condición de activistas de la JP en un pasado que debe ser reemplazado para lograr una 'unidad de criterio'⁽³⁴⁾. De esa manera el discurso de Perón vaciaba a la Juventud de sentido político dentro del movimiento.

A este juego responde nuevamente *El Descamisado*, aludiendo a la palabra de Perón como la de un enunciador despersonalizado. Sin duda, esta despersonalización era un modo directo de desvalorización de esa palabra que les obligaba a una redefinición del colectivo de pertenencia peronista ya no por la lealtad, sino por la condición de vanguardia política que requería la función de enunciador primero. No obstante, la necesidad de contacto personal con el líder se mantiene vigente y actualizada a partir de la asunción del mando de Perón el 12 de octubre de 1973.

El 1 de mayo del año próximo será esperado como renovación mítica del acto de encuentro entre Perón y el pueblo en tanto momento fundante de la religación en que uno y otro se expresan. Pero aunque la JP es partícipe de esa espera, será para manifestar su disconformidad con la conducción del movimiento. *El Peronista*, nuevo órgano de difusión de la JP, dará cuenta del acto de ese 1 de mayo con la reproducción que los autores transcriben del discurso de Perón, intercalando las 'consignas coreadas' durante su transcurso, es decir mensajes que se refieren no ya a expresiones de deseo, sino al *deber ser* como mandamiento que señalará conductas a seguir. El mencionado periódico, al reproducir de ese modo los hechos, habría captado la circulación y el reconocimiento

[34] Ibid.. p. 204.

del fenómeno discursivo operado ese día⁽³⁵⁾.

El material discursivo así presentado permite la reconstrucción de un discurso y un antidiscurso sobre la base de la oposición y jerarquización de valores allí expresados.

Desde el punto de vista de los contenidos discursivos, las organizaciones de derecha atribuyen a los grupos de izquierda los siguientes epítetos: 'estúpidos', 'imbéciles', 'disconformes', 'malvados', 'infiltrados', 'traidores', 'mercenarios'. Por su parte éstos responden con las siguientes expresiones: 'gorilas', 'traidores', 'saludos a Vandor', 'conformes' y el silencio al retirarse de la plaza.

S-V analizan las notas editoriales de *El Peronista* que aparecen el 4 y 14 de mayo de ese año:

"Dos enunciados, por lo menos, están presupuestos...: primero, que la esencia del peronismo reside en el diálogo y acuerdo entre Perón y pueblo, diálogo que se produce esencialmente los días 1 de mayo de cada año. El segundo, que quienes corearon las consignas y quienes se retiraron de la plaza eran el Pueblo y que fue a ese mismo Pueblo que Perón insultó y se negó a escuchar" (PM., 216).

Es también tópico de *El Peronista* el señalar que cuando las masas no pueden expresarse por sí mismas -en épocas de crisis como esas-, lo hacen a través de sus voceros: los activistas, quienes se identifican por su nivel más alto de conciencia. El pueblo aparecía pues entonces reemplazado en su pensar, en su saber y en sus decisiones.

Dos consecuencias se desprenderían de sendos editoriales para S-V: la ruptura del diálogo entre Perón y las masas y la inversión del fenómeno de la lealtad, ahora depositada por el pueblo en los Montoneros.

Este tipo de contradicciones con la estructura del

[35] PM., p. 144. S-V distinguen dentro de lo que llaman géneros del universo discursivo político entre: slogans (mensajes que expresan identidad por constatación); consignas (mensajes que marcan conductas a seguir) y máximas (argumentos breves que desarrollan una doctrina).

PROGRAMA	GRUPOS DE DERECHA	GRUPOS DE IZQUIERDA
1.- Objeto del encuentro	<ul style="list-style-type: none"> . Expresar unidad nacional. . Manifiestar 'armonía' de clases . Escuchar al líder . Legitimar los mediadores 	<ul style="list-style-type: none"> . Expresar disconformidad con la conducción. . Manifiestar diferencias en el Movimiento. . Emitir su propia palabra. . Superar los mediadores.
2. Función de los actores sociales	<ul style="list-style-type: none"> . Enunciador . Expectador 	<ul style="list-style-type: none"> . Líder. . Pueblo.
3. Organización	<ul style="list-style-type: none"> . Montoneros; Líder. . (nadie). 	<ul style="list-style-type: none"> . Concurrencia restringida
4. Modo del encuentro	<ul style="list-style-type: none"> . Concurrencia amplia y centralizada. 	<ul style="list-style-type: none"> . Fiesta popular . Sin carteles de tendencias partidarias.
5. Distribución del espacio	<ul style="list-style-type: none"> . Asamblea popular, no 'carnaval'. . Carteles identificadores. 	<ul style="list-style-type: none"> . Rodear al palco.
6. Tipos de distintivos	<ul style="list-style-type: none"> . Encolumnarse en el centro de la plaza. 	<ul style="list-style-type: none"> . Banderas argentinas y sindicales.
7. Propuestas	<ul style="list-style-type: none"> . Carteles identificadores. . (indumentaria juvenil). 	<ul style="list-style-type: none"> . Organización sindical. . Perdurabilidad de las organizaciones sindicales. . Homenaje a los dirigentes sindicales caídos. . Escarmiento. . Acuerdo, reivindicaciones, ponerse a tono. . Reconstrucción.
		<ul style="list-style-type: none"> . Fin de la burocracia sindical. . Montoneros; Pueblo. . Lucha. . Es el pueblo el que se va. (silencio).

discurso peronista planteaba a la JP dos problemas 'simétricos y complementarios': definir 'qué era Perón' y 'qué eran ellos'. El silencio a estas dos preguntas mantenía vigente lo que los autores llaman en palabras previas 'el flotamiento de la enunciación'⁽³⁶⁾.

Para S-V la relación estructura/superestructura no explicaría la dinámica interna de la JP. Como país dependiente, nos habríamos mantenido en una autonomía del plano político-ideológico respecto del social⁽³⁷⁾. El móvil de sus conductas sería la propia estructura ideológica que le daría una dinamicidad de carácter endógeno, 'basada en una creencia'.

El comportamiento real de la JP sería 'una pieza más' de una estructura imaginaria, 'lejos de una lógica política basada en opciones'. De esta manera los autores habrían demostrado que

"las hipótesis sobre la estructura discursiva de la JP son al mismo tiempo descriptores de su comportamiento" (PM., 220).

3.4. Conclusiones de la obra

¿Qué aportes nuevos entrega la conclusión de la obra? Tres cuestiones en orden ascendente de generalidad articulan su desarrollo; el peronismo en tanto fenómeno político unitario, la especificidad política del peronismo y, finalmente, la noción de discurso como vía interpretativa de los fenómenos sociales y en particular de los procesos políticos.

El análisis del peronismo evidencia en sus tres momentos históricos una misma estructura enunciativa lograda a través de distintos tópicos que autoriza a los autores a hablar de un fenómeno 'invariante'.

Al construir S-V la determinación política del peronismo la alejan y la acercan de dos formas políticas antitéticas: el totalitarismo y la democracia. La distancia de ésta última

(36) PM., pp. 194 y 219.

(37) Ibid., p. 135.

está marcada por Perón en el poder y la identificación del Nosotros peronista con la Nación y la expulsión del Otro en tanto representante de la antipatria, fuera de la racionalidad y las valoraciones éticas positivas. Se transgrediría aquí lo que Claude Lefort ha llamado la 'invención democrática', es decir, la ocupación del espacio del poder que en la democracia es un espacio vacío, transitoriamente apropiable en el juego político^[38].

Frente al enunciado totalitario caracterizado 'el reino del uno', donde lo político y lo social pierden su diferencia, el peronismo se constituye a sí mismo como movimiento^[39], lo que viabiliza que las diferencias en lo social aparezcan en las diversas ideologías que reúne.

La red de relaciones enunciativas tiene por soporte una configuración imaginaria alimentada por la 'creencia', no como un acto de conciencia individual sino como 'red' de reconocimientos mutuos en la trama social. El actor social, dicen S-V, lejos de ser una entidad aislada, se construye

"en el interior de un imaginario que estructura los *lugares* de los productores/receptores de discursos" (PM., 239),

analizable en su funcionamiento (sincronía) como en sus transformaciones (diacronía).

El soporte metodológico que sostiene y funda la obra referida es que

Toda palabra enuncia un contenido y, al mismo tiempo, se muestra ... inscripta en un dispositivo enunciativo que sobredetermina lo que es dicho" (PM., 239).

[38] Citado por S-V, PM., p. 234.

[39] Para S-V el movimiento es una categoría social, a diferencia del partido, una categoría política.

4. Reconocimiento

4.1. Si nos preguntamos por el excursio último del pensamiento de Eliseo Verón a la luz de los escritos consultados deberemos efectuar un breve rodeo.

En el marco de la lingüística actual Noam Chomsky ha adquirido un lugar singular. Para el estudioso norteamericano el lenguaje es una estructura innata, independiente del aprendizaje histórico, destinada a la creación y a la expresión del pensamiento; por lo que sus leyes resultan inviolables y aleatorio el para qué. En otras palabras, el lenguaje no es primariamente un sistema de comunicación, aunque puede resultar circunstancialmente un buen medio comunicativo. De aquí pues la ambigüedad de los mensajes y la precariedad del proceso de encuentro lingüístico. Desde esta perspectiva, nada garantiza que producido un mensaje éste tenga por intencionalidad lograr la comprensión de un destinatario. En todo caso, puede responder tan sólo a una necesidad expresiva individual.

El formalismo que abre el pensamiento chomskiano permite una fundamentación biológica del juego de los lenguajes. Característica ésta del juego expresivo que algunos teóricos, a los cuales tiene en cuenta V., han atribuido a la post-modernidad y que desde el plano lingüístico señala la fisura con una perspectiva funcionalista propia del pensamiento moderno ya resquebrajado. Se avizora que en la sociedad presente, perdido el sentido teleológico unidireccional, no hay pues discursos legitimantes que justifiquen la acción y la vigencia de las instituciones civiles. Todos los discursos se hallan actualmente en una horizontalidad que rompe con un principio ordenador, para dar lugar a un juego discursivo en el que cada uno ha devenido un universo cerrado, comprensible sólo desde dentro. Se ha perdido el discurso totalizador por juegos clausos en cada dominio.

Esa acentuación lúdica puede esclarecerse también si se piensa en el ejercicio de la sospecha que tiene por consecuencia la descentralización tanto del sujeto, como de toda organización social, con la consiguiente pérdida de un discurso legitimante y al mismo tiempo el vértigo del extravío de

la verdad.

Para la sociedad actual esta situación de ruptura o escisión con lo dicho traería como única posibilidad digna el funcionamiento pleno de la democracia -una poliarquía-, en cuanto encuadre sociopolítico para la asunción del disenso y disgregación del poder, ahora ampliado a la palabra de todos los emisores. De aquí la pérdida de la univocidad de los discursos y el menester de atender al reconocimiento de los mismos, que sería una producción renovada, tan legítima como la emisión primera. En la actualidad, quizá el único consenso posible estaría en atender a la diferencia como institucionalización de la pluralidad. En tal caso, la salida escatológica del propio discurso veroniano implicaría la incorporación de la palabra del otro, del destinatario, que a nivel lingüístico conllevaría como metodología científica posible el atender a los momentos productivos, donde se acentuaría el reconocimiento discursivo. En nuestra opinión, V. asumiría así que el lenguaje, además de ser un acontecimiento intelectual sería asimismo un fenómeno social a partir del cual y por el cual sería factible desentrañar los problemas de la ideología y del poder, siempre mediado por la palabra y sus modos de organización.

4.2. En suma y volviendo a la obra de marras, desde el punto de vista disciplinario V. se nutre de un pensamiento social de 'izquierda' interesado por los problemas de la ideología y del poder; de la teoría psicoanalítica con su simbología inconsciente; de la antropología levi-straussiana y de la semiología al incorporar una teoría del discurso.

El estudio PM. se inserta en un análisis de la 'cultura' dentro de una corriente estructuralista que distingue a aquella de la 'naturaleza' a partir del momento en que aparecen reglas de organización o sistemas codales.

La obra es un desarrollo de aplicación de las tres instancias que unen escritos previos: conducta, estructura y discurso. Es a través de las estructuras que se intenta comprender y explicar las diferencias conductuales. El juego entre estas nociones multiplica las posibilidades interpretativas de lecturas complementarias de un mismo fenómeno cultural. Por esta

razón el ensayo PM. no tiene un carácter cerrado.

Si la política argentina ha acudido a la historia en busca de sus raíces legitimantes, el trabajo de S-V es una propuesta renovada a través del análisis sociosemiológico para descubrir la forma de un discurso político, el del peronismo, que desbordaría la función referencial del lenguaje. Esa forma es inferida a partir de las estrategias de producción, circulación y reconocimiento que generó la palabra de Perón y de la Juventud Peronista. De este modo los autores se alejan, en cierta medida, del formalismo que ha resultado ser siempre un modo encubierto de mecanicismo. La 'lectura metodológica' que proponen apunta a descubrir la organización no manifiesta de los mensajes, operante a un nivel mediato de un modo normativo, con función conativa.

El carácter explicativo del aspecto señalado se encuentra en que en todo mensaje el contenido no ocupa por sí mismo el espacio de significación. Este principio ordenará las tres partes de la obra en mano, un modelo de semantización de la cuestión peronista.

El estructuralismo de los autores enriquece el esquema interpretativo de Algirdas J. Greimas debido a la distinción entre tipos de discursos más allá de los meros actantes, identificables sólo por sus propiedades estáticas y dinámicas.

Al encarar el juego político discursivo entre violencia, democracia y Estado los autores axializan la palabra en torno a la oposición democracia-totalitarismo. La esfera simbólica permite la ubicación social de los actores, así Perón en cuanto enunciador primero fue el portador de la palabra determinante de las conductas populares. El, enunciador del orden, se convirtió en principio del orden. Cuando la primacía de esa palabra quiso ser arrebatada por la JP se originó la violencia como una nueva forma discursiva. ¿Qué había sucedido? Las razones que los autores brindan se articulan a partir de un discurso alienado de la JP, incapaz ya de distinguir entre la realidad que se les ofrecía y el objeto de sus deseos: ser portadores de la palabra primera para ejecutar un proyecto social ya no contenido en el discurso del líder. La palabra de Perón era así un tipo discursivo totalitario, abarcador de todo el espacio político, en un contexto democrático que había avalado

su condición de presidente del Estado Argentino. Desde el tipo de discursividad democrática sugerido, la violencia -parte del imaginario político-, no estaba incorporada institucionalmente bajo formas participativas que hubieran orientado las conductas de la juventud. La fijación en lo imaginario pautó un uso defectuoso del lenguaje político del peronismo que los motivó a una incomprensión de las reglas del orden social vigente, confundido con lo que ella misma, la JP, había imaginado. Interpretativamente, la juventud -sin alternativas democráticas o totalitarias-, optó por la violencia terminal.

Sin dudas, el discurso de los autores asume una exigencia social, cual es la comprensión de un fenómeno político de tan larga gravitación, pero cabe señalar que Perón en la vida nacional argentina se constituyó en un sujeto plural, que, para grandes masas, recogió un reclamo social y que, en cierto modo, prestemos o no nuestro acuerdo, pareció reformularlo. En términos axiológicos ese fenómeno excede un marco formal, o al menos requiere la busca de un sujeto múltiple valorante, al cual representó. Es dable entonces señalar que una ontologización del fenómeno peronista no responde adecuadamente a la cuestión de su inserción en la realidad social.

El tema como tal motivaría a preguntar por los otros discursos alternativos que lo acompañaron y, en última instancia por sus debilidades quizá, legitimaron la palabra de quien se constituyó en portador de un discurso reivindicador. No resultaría pues accidental la pregunta por la relación histórica entre el peronismo en tanto sujeto y su discurso, atendiendo a las conexiones históricas que dieron lugar a su emergencia en el acontecer social argentino. Se trataría de indagar la correlación entre la palabra de Perón y las otras formas discursivas que lo configuraron como emisor primero y legítimo.

La reducida circunstancialización efectuada por los autores no refiere así los vínculos entre el discurso peronista y la compleja realidad contextual que le acompañó, más allá de la positividad o negatividad de esa articulación. Entendemos que el momento de la producción estuvo acompañado de otros discursos que probablemente por carencias axiológicas cedieron el espacio utópico que pasó a ocupar el peronismo en cuanto proyecto social liberador. No configurado el universo discursivo

del momento de la producción, la obra ofrece un punto de partida reductivo, limitado en su instancia cronológica.

Una lectura mítica de la palabra del líder como la que los autores realizan no es suficiente desde nuestro punto de vista, pues debe explicitar el contexto histórico determinado que lo hace posible y le otorga un sentido a la praxis sociopolítica que propone. Si el discurso de Perón tuvo reglas organizativas perdurables, no se dice que sus contenidos fueron convocantes por alusión a una dialecticidad real (oligarquía-pueblo), propia de aquellos años. Se trataría en ese caso de recuperar la fuerza misiva de aquella palabra que en la obra aparece sólo a nivel enunciativo. Por esta razón el compromiso en la elección del núcleo narrativo del peronismo queda en la obra como un débito.

Barruntamos que el momento absoluto en el cual fundan su palabra los autores estaría en una cotidianidad opresiva, concordante con una sociedad cuyos discursos tendrían el sello de esa misma condición. Es decir, que una sociedad alienada habría dado lugar a un discurso también alienado y alienante (JP-Perón, respectivamente).

Fuera del modelo semiológico de S-V se nos presentan algunos interrogantes: ¿Era esa la única violencia que afectaba a la Argentina? ¿Es posible homologar rebeldía y represión? ¿Esta última no constituye un otro discurso psicótico? Desde un análisis del sujeto del discurso la rebeldía supone una sociedad negativa, mientras que la represión es el modo de preservar una supuesta cotidianidad positiva.

El fenómeno comunicativo llamado peronismo ¿tuvo una proyectiva social? ¿Si así fue, en qué medida resulta un recomienzo del proceso histórico argentino ejercido por un sujeto plural (Perón-pueblo), en el que se da un apreciable grado de autoconciencia en cuanto tal?

Tres serían las funciones del discurso proyectivo a tener en cuenta en el análisis del proceso de producción: a) Una instancia crítico-normativa ante las condiciones sociopolíticas en las que Perón inicia sus discursos y los invariantes de esas mismas condiciones que generaron invariantes en el discurso del líder; b) Una instancia de ruptura con la legalidad vigente, teniendo en cuenta el eje pueblo-oligarquía; c) Una

instancia programática como ejercicio de la historicidad. En efecto, desde un punto de vista interno el discurso de Perón parte de una cotidianidad negativa, la cual era posible transformar teniendo en cuenta su relatividad y contingencia. Estimamos que aquello que le confiere perdurabilidad al discurso peronista está dado también por ser un discurso abierto a las situaciones de cambio, quizá una, de las causas de su perdurabilidad. La política discursiva de la palabra de Perón optó por una de las partes de las manifestaciones conflictivas de la sociedad argentina. Por aquella que históricamente fue llamada 'barbarie'. En este sentido los autores no han tenido en cuenta, además de lo señalado, la tarea de decodificación y de desemiotización del discurso de la oligarquía llevado a cabo por el propio discurso peronista.

BIBLIOGRAFIA

ABOS, Alvaro. *El posperonismo*. Bs. As., Legasa, 1986.

"Las sedes de la democracia: participación, reforma y constitucionalidad". En *Plural*. Revista de la Sociedad Plural para la participación democrática. Bs. As., Año 2, n° 4, julio, 1986, 4-6.

AGULLA, Juan C. "La experiencia generacional de la Sociología en la República Argentina". En *Ideas en ciencias sociales*. Bs. As., Universidad de Belgrano, Año I, n° 1, enero-marzo, 1984, 17-39. Reimpreso en *Dependencia y conciencia desgraciada*. Bs. As., Universidad de Belgrano, 1984, 111-117.

BELL, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Un intento de pronosis social. Trad. de R. García y E. Gallego. Madrid, Alianza, 1976.

Diccionario de las ciencias sociales. Comité editorial Salustiano del Campo. Madrid, UNESCO, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

- DIJK, Teun van. *Texto y contexto*. Semiótica y pragmática del discurso. Introd. de Antonio García Berrio. Trad. de J. D. Moyano. Madrid, Cátedra, 1980.
- FEINMANN, José. *Estudios sobre el peronismo*. Bs. As., Legasa, 1983.
- "Los mitos: Perón". En *Creación*. Revista argentina para el nuevo siglo. Bs. As., año 1, nº 3, setiembre, 1986, 66-67.
- FERRATER MORA, José. *La filosofía actual*. Madrid, Alianza, 1982.
- FRANCO, Rolando. "Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance". En *Documento del XI Congreso de ALAS*. San José, Costa Rica, 1974, 93-146.
- GREIMAS, Algirdas. "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico". En R. Barthes, *Análisis estructural del relato*. Trad. de Beatriz Dorriots. Bs. As. Tiempo contemporáneo, 1970, 45-86.
- HELLER, Agnes. *Historia y vida cotidiana*. Trad. de M. Sacristán. Barcelona, Grijalbo, 1971.
- JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Trad. de J. M. Pujol y J. Cabanes. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- LEFORT, Claude. *Qué es la burocracia y otros ensayos*. France, Ruedo Ibérico, 1970.
- LE GUERN, Michel. *La metáfora y la metonimia*. Trad. de A. de Gálvez-Cañero y Pidal. Madrid, Cátedra, 1978.
- LOTMAN Jurij y ESCUELA DE TARTU. *Semiótica de la cultura*. Introd., selección y notas de J. Lozano. Trad. de N. Méndez. Madrid, Cátedra, 1979.
- MARTELLI, Juan C. "El discurso autoritario" En *Creación*. Revista argentina para el nuevo siglo. Bs. As., Año 1, nº 3, setiembre, 1986, 58-64.

- PEIRCE, Charles. *La ciencia de la semiótica*. Trad. de Beatriz Bugni, Bs. As., Nueva visión, 1986.
- RIFPLET-LEMAIRE, Anika. *Lacan*. Trad. de F. Millet. Bs. As., Su damericana, 1986.
- ROIG, Arturo. "Acotaciones para una simbólica latinoamericana". En *Prometeo*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Año 1, N° 2, 1985, 7-18.
- . *Narrativa y cotidianidad*. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano. Quito, CIESPAL, 1984 . Cuadernos de Chasqui, n° 4.
- . *El pensamiento social de Juan Montalvo*. Quito, Ter cer Mundo, 1983.
- . "El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana". (en prensa).
- . "El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas". En *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1986.
- ROZITCHNER, León. *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Lo inconsciente y la política. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1985.
- SCHMIDT, Siegfried. *Teoría del texto*. Problemas de una lingüística de la comunicación verbal. Presentación de E. Ballón Aguirre. Trad. de M. L. Arrida y S. Crass. Madrid, Cáte dra, 1977.
- VOLOSHINOV, Valentín. *El signo ideológico y la filosofía del leng uaje*. Bs. As., Nueva visión, 1976.

OTROS RECONOCIMIENTOS

La obra *Perón o muerte* ha merecido algunos juicios críticos, entre los que señalamos:

"No creo que seamos pocos los lectores que al concluir el trabajo nos preguntemos si el pequeño crédito que se le concede al peronismo, luego de señalar su pesado lastre, es un producto de la ciencia o una mera precaución frente a esa potencia electoral-las elecciones, como se sabe, son la base para el ejercicio de la soberanía popular, condición *sine qua non* de la democracia- que siempre desconcertó a nuestra académica intelectualidad".

Ernesto López, "La palabra de la ciencia". En *Unidos*, Publicación bimestral de la Fundación Unidos. Bs. As. Año IV, n° 13, diciembre de 1986, p. 249.

"¿O acaso no se puede leer este último (libro)... como un triunfo póstumo de la soberbia con que el 'rigor científicista' inició su periplo allá por los albores de los '60?'"

Víctor Pesce, "A modo de zamba". *Ibid.* p. 261.

"Rozitchner dice muchas cosas que después reiterará Verón: *Perón agente de la muerte*. Verón, con todo, mucho más calmo, mucho más levistraussiano (con el dilema de su maestro, incluso sobre si hablar científicamente de algo supone separarse de ese algo o reproducirlo de otro modo), también tocará la tecla del equívoco de la izquierda.

....

"Al final, ni Perón quería ser Perón no por el 'descarnamiento' veronista (...) sino por el *descarnamiento* que el propio interesado explicó bastante bien. No había leído a Hegel, pero había allí una versión, menor, es cierto, de la 'conciencia desgraciada', que busca conciliarse con el todo pero sabe que es y será una parte".

Horacio González, "Perón y Verón: dos tesis sobre el malentendido". *Ibid.* p. 126.